FRANCISCO TAVIRA

MONÓLOGO

VIVIMOS DE MILAGRO

Estrenado por el Sr. Santiago
en el Palacio Real de Madrid



MADRID
SUCESORES DE R. VELASCO, MARQUÉS DE MONASTERIO, 3
Teléfono 30-85 M.
1923

VIVIMOS DE MILAGRO

FRANCISCO TAVIRA

MONÓLOGO

Vivimos de milagro

Estrenado por el Sr. Santiago en el Palacio Real, de Madrid, en una fiesta íntima.



MADRID
SUC. DE R. VELASCO. MARQUÉS DE MONASTERIO, 3
Teléfono 30-85 M
1923



Vivimos de milagro

Señoras y señores:

Muy buenas noches. ¿Están ustedes buenos? Me alegro. Yo, bien, gracias, para lo que gusten mandar (mirando a las butacas.) ¿Eh?... ¿Que está usted constipado? Lo siento en el alma. Que usted se alivie, y procure toser poco durante el espectáculo, que esto de las toses en el teatro resulta inaguantable para la mayoría de los espectadores. Y tienen razón que les sobra, pues, porque a un señor averiado se le antoje estar toda la noche ejem, ejem (tose con insistencia) no van las demás personas a soportar esa molestísima molestia, dis-

trayendo su atención del escenario y privándose de oír a los actores. Y ya lo habrán notado todos. Al catarroso no se le ocurre toser durante el entreacto, ni siquiera aprovechando ciertos momentos de escasa importancia escénica, sino que suelta sus roncas escalas y sus estridentes arpegios, precisamente en el instante de mayor interés, cuando el actor o la actriz tienen a todo el público pendiente de sus labios. Por ejemplo, un marido cuya mujer ha estimado oportuno faltar a sus deberes conyugales, la increpa diciéndola: —Es usted una... Aquí estalla la consabida tos, y el público queda sin saber qué calificativo gráfico y contundente aplica el esposo ultrajado a la mujer infiel. ¿Puede darse tos más importuna? ¿No llevo razón una y mil veces al pedir a los catarrosos, neumónicos, pulmónicos y bronquiónicos que se queden tranquilamente en su casa curándose las averías que una juventud turbulenta o unos excesos desmedidos produjeron en su organismo? (Mirando otra vez a la butaca de antes.) Y usted dispense, señor, que no lo digo por usted, si es que no tose, que

si tose, puede aplicarse la filípica desde la cruz a la fecha.

Y ahora, vamos al grano. Mi propósito esta noche es hablaros de la existencia en cuanto tiene de milagrosa; es decir, que trato de convenceros a todos de que vivimos de milagro y de que desde la cuna al ataúd nos acechan mil y mil peligros, y de que en los tiempos presentes el cumpleaños de cada ciudadano debería celebrarse con los honores de una fiesta nacional.

Cuando, por ejemplo, veo a un señor como aquel que tengo enfrente, y que debe llevar sobre sus espaldas la carga de más de setenta años, no se me ocurre más que preguntarle: —¿En qué tienda de ultramarinos se surte usted de comestibles para no haberse envenenado? ¿Por qué calles anda usted, que no ha tenido la desgracia de que le atropelle un automóvil? ¿Bebe usted agua del Lozoya o de la gorda?

Hay que fijarse en los enemigos que tiene esta mísera existencia nuestra. Por eso, sin duda, venimos a la vida llorando, porque desde que somos simples fetos adivinamos ya lo que en este pícaro mun-

do nos espera. Apenas nacidos, ya tenemos en torno a la cuna, como fatídicos heraldos de la muerte, a la coqueluche, la crup, la roséola, la meningitis, la anemia y otros mil males por el estilo. Además, la dentición, que por sí sola nos amuela sobradamente, como si valiera la pena sufrir las molestias que nos ocasiona el crecimiento de una dentadura que, según se van poniendo las cosas, maldita la falta que nos hace, pues es más difícil en estos tiempos encontrar un panecillo que la cuadratura del círculo.

Logramos al fin salir de la rueda de los cuchillos que encierra la infancia, y entramos en la adolescencia, tomando a pasto tónicos y fortificantes para hallarnos en disposición de resistir los peligros de la juventud. ¡Y qué peligros! El genio del mal, disfrazado de mujer hermosa. Ya sabe el dichoso genio lo que se hace tomando ese disfraz tan sugestivo y sicalíptico. En sus mallas de seda, engañosas como su voz de sirena, vamos dejando jirones de nuestra vida, y llegamos a la plenitud de la existencia enclenques, cloróticos, extenuados y flacos

como hilos. Hechos, en fin, una lástima; algo así semejante al famoso gallo de Morón: sin plumas, pero con fuerzas todavía para cacarear, gracias al cinturón eléctrico y otros estimulantes del sistema nervioso-cerebro-espinal.

¿Qué recurso nos queda ya, pobres inválidos de la vida? Uno solo: el casamiento, y en los lazos indisolubles de un irrisorio himeneo se unen la joven anémica y clorótica con el hombre caduco y fatigado, lo que viene a ser lo mismo que si se unieran el hambre con las ganas de comer.

Y de este maridaje que crece en el árido desierto donde yace marchita la vigorosa flor de la vida, surge lo que fatalmente tiene que surgir: una serie de hijos que más parecen pertenecer a la escala zoológica del mico y el macaco, que al rango superior del hombre, señor y rey de la creación. Es decir, que estamos volviendo por pasiva la famosa teoría darwiniana. No es el hombre el que desciende del mono, no. El mono es el que va a ser, o lo está siendo ya, el legítimo descendiente del hombre.

¿Qué chimpancé de pura raza tiene

nada que envidiar a uno de esos pollos que por ahí andan, con monóculo en no sé que ojo, pantalón vuelto y enorme flor a la "boutonnier"? ¿No son ustedes de mi opinión? ¿Sí? Pues, gracias, y sigo adelante.

Todo el mundo ha dado en decir que los hijos son el encanto de la vida. Esto podrá ser verdad; pero como en la vida no puede haber encanto ninguno, los hijos se encargan de amargar la existencia de los padres y de los amigos de los padres, y de los vecinos de la calle en que viven, y del pacífico transeunte, hasta que, al fin, convertidos los niños en hombres y mujeres, se casan y dejan a sus progenitores con un palmo de narices, cuando, por achacosos y viejos, más necesitan de ellos.

"Pulvis eris et in pulverem reverteris", nos dice la religión recordándonos nuestro origen y nuestro futuro destino, y este polvo de donde venimos y adonde vamos, constituye nuestra única preocupación en la vida, hasta que ¡ay!, el azar pone ante nuestros ojos una rubia o una morena.

Este es el único paréntesis de felicidad que tenemos en la existencia.

Estudios, negocios, ocupaciones serias, todo lo olvidamos para convertirnos en irracionales; y como el perro y la perra, como el gallo y la gallina, como el león y la leona, etc., etc., hacemos mil y mil ediciones del episodio paradisiaco, imitando al abuelo Adán y consumiendo apetitosa manzana hasta no dejar ni la cáscara.

Pero—¿cómo no había de venir el pero tras de la manzana?— a los desvaríos amorosos, suceden la congestión, el asma y el reumatismo; el carácter se agria, buscamos la soledad y recurrimos a una jubilación forzosa, si no nos da por aventurarnos en el camino del rídiculo y apelamos a los tintes, el bisoñé y el corsé estético.

¡Huyan ustedes de esto, queridos oyentes míos, que no hay nada tan risible como el artificio y la pintura en el viejo! ¿A quién engaña el que se tiñe o se pinta? ¿A sí mismo? No; porque sabe que bajo sus afeites circula una sangre incolora y fría. ¿A la sociedad? Tampoco; porque la sociedad se ríe despiadada-

mente en sus propias barbas. ¿A la muerte? Menos; porque la muerte no agarra a sus víctimas por el peluquín ni el corsé, sino que sabe cogerla por donde más ha pecado.

¿Y qué me cuentan ustedes de los microbios, ese mundo infinitamente pequeño que se come al grande, que lo destruye, que lo mata? ¡Quién sabe las luchas que en este momento se estarán desarrollando entre los microbios guarecidos en su propio cuerpo! Y la medicina nos lo dice. ¿Sentimos dolor de cabeza? Es que hay batalla de microbios en nuestro cerebro. ¿Nos palpita el corazón? Microbios que se aman. ¿Nos duele el pecho? Microbios constipados. Todo, todo conspirando contra esta mísera existencia nuestra. Hasta la mujer, pues, según dicen, las hay que nos envenenan con sus caricias, y que, al darnos un abrazo, uno sólo, nos comunican males de los que no curamos luego ni con 609 recetas.

Todo, todo conspira en este mundo contra nuestra pobre existencia. Hasta yo mismo en este momento parece que me he propuesto mataros de fastidio con lo

que os estoy diciendo, y como mi propósito no es ese, ni mucho menos, acabo aquí, suplicándoos un caluroso aplauso, no por lo que he dicho, sino por mi laudable determinación de desaparecer por el foro.

Repertorio de monólogos de D. Francisco Tavira

	Ptas.
Oratoria fin de siglo, edición corregida y aumentada	1,50
Ni una palabra más (inédito)	1,50
Autosugestiosuperneurasterminamovilismovertigonomanía (inédito)	1,50
El entreacto y *Un error* (inéditos). Un tomo	2
Arte de decir un monólogo (inédito) y *La existencia*, estrenado por el señor Santiago en el teatro Lara de Madrid	2
El sino de Maura, estrenado por el Sr. Santiago en el teatro Principal de San Sebastián	1,50
Un buen hombre (traducción y arreglo, inédito)	1,50
Vivimos de milagro, estrenado por el Sr. Santiago en el Palacio Real de Madrid	1,50
Viaje de placer, estrenado por el señor Santiago en el teatro Victoria Eugenia, de San Sebastián, en el beneficio de María Guerrero, y en Madrid, en el teatro Español, y *Silencio*, estrenado en el palacio de la excelentísima señora condesa de Casa-Valencia en una fiesta en honor de S. A. la S. S. Infanta Isabel de Borbón	2

	Ptas.
El miedo (inédito) y *Escuela de educación*, estrenado por el Sr. Santiago en una representación en el Palacio Real de Madrid, ante SS. MM., el día 9 de noviembre de 1908..................................	2
La lengua, estrenado por el Sr. Santiago en él Palace Hotel, de Madrid, en una fiesta patrocinada por Sus Majestades..................................	1,50
El tic y *El apellido* (inéditos). Un tomo..................................	2
Un sabio, estrenado por el Sr. Santiago en Tucumán (Buenos Aires), compañía del teatro Lara de Madrid, y *Las mujeres*..................................	1,50
La calma (inédito)..................................	1,50
Monólogos de Tavira. Un tomo que contiene 34 monólogos..................	2,50
Pies y manos, estrenado en el Palacio Real de Madrid, por el Sr. Santiago, en una representación en honor de SS. MM. FF. los Reyes de Portugal, el 15 de marzo de 1906........	1,50
Los amantes, estrenado en el teatro Lara, de Madrid, por el Sr. Santiago.	1,50
Automovilismo, estrenado en el teatro Lara, de Madrid, por el Sr. Santiago.	1,50
Se desea novia, estrenado por el señor Santiago en el palacio de la excelentísima señora condesa de Casa-Valencia..................................	1,50
Los célebres, estrenado por el señor Santiago en Madrid, teatro Lara....	1,50
El coronel y el teniente y *Solo de flauta*, estrenado por el señor Santiago en el teatro Principal de San Sebastián..................................	1,50